

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (1)

Alabar a Cristo como el Rey (Mensaje siete)

Lectura bíblica: Sal. 45

- I. El salmo 45 nos presenta una visión completa, un cuadro completo, de la hermosura de Cristo, la cual se ve en Cristo mismo (vs. 1-8), según se revela en los cuatro Evangelios (en la etapa de Su encarnación); en la iglesia, Su esposa (vs. 9-15), según se revela en las Epístolas (en la etapa de Su inclusión); y en todos Sus hijos, los vencedores como los príncipes (vs. 16-17), según es visto en Apocalipsis (en la etapa de Su intensificación):
 - A. Este salmo alaba a Cristo no sólo con respecto a las cosas que son de Él directamente, sino también con respecto a las cosas que son de Él indirectamente, tal como son manifestadas mediante Su iglesia y Sus vencedores.
 - B. Que hablemos bien de la iglesia y de los creyentes constituye también una alabanza a Cristo—cfr. Nm. 23:21; 24:9b.
- II. “¡Oye, hija, mira e inclina tu oído! / olvida tu pueblo y la casa de tu padre, / y deseará el Rey tu hermosura”—Sal. 45:10-11a:
 - A. Todas las iglesias locales deben aprender a inclinar su oído y a olvidar, es decir, aprender a escuchar el hablar viviente y actual del Espíritu y a olvidar el pasado: las relaciones pasadas, las viejas costumbres y nuestra vieja formación.
 - B. Cuanto más olvidemos el pasado y vayamos adelante con el Señor en un nuevo camino, más hermosos vendremos a ser a los ojos del Rey.
- III. El salmo 45, el más elevado y más excelente de todos los salmos, es uno de los salmos de los hijos de Coré, un cántico de amor según la melodía de los lirios:
 - A. La gran obra que Dios realiza consiste en restaurar el edificio de Dios de su estado de desolación y en recobrar a “los hijos de Coré” al transformar a los rebeldes, mediante Su infinita misericordia y gracia, en los vencedores de Cristo para que sean los

- constituyentes de Su novia, Su reina vencedora—Nm. 16:1-3; Sal. 42, título; 106:16; 1 Cr. 6:33-37; Sal. 88, título; Ap. 19:7-9.
- B. Si somos aquellos que aman afectuosamente al Señor, con el tiempo llegaremos a ser Su amor, Su favorita—Cnt. 1:1-4, 14-15; 2:4.
- C. Un lirio denota una vida pura, simple y sencilla de confianza en Dios—vs. 1-2; Mt. 6:28-29; cfr. 1 R. 7:17-19.
- IV. Si en nosotros hay un amor afectuoso por el Señor Jesús, nuestra lengua será como pluma de escribiente muy diestro, presta a escribir de nuestro amor y nuestras alabanzas con base en la experiencia y disfrute que tenemos de Él según todo lo que Él es—Sal. 45:1; Mt. 12:34b; 2 Co. 3:3, 6; Is. 6:5-7.
- V. El salmista alaba a Cristo el Rey por Su hermosura; Cristo es más hermoso que los hijos de los hombres—Sal. 45:1-2; cfr. 27:4b; Cnt. 5:9-16:
- A. La gracia se ha derramado en los labios de Cristo—Lc. 4:17-22; cfr. Ef. 4:29-30.
- B. Puesto que el hombre Jesús es hermoso, dulce y lleno de gracia, Dios se siente motivado a bendecirlo por siempre—Ro. 9:5.
- VI. El salmista alaba a Cristo el Rey por Su victoria—Sal. 45:3-5:
- A. A los ojos de Satanás y sus ángeles caídos, Cristo es el Valiente que tiene Su espada ceñida sobre Su muslo, Aquel que tiene majestad y esplendor como señales de Su victoria—v. 3.
- B. En Su esplendor Cristo cabalga triunfalmente por causa de la verdad, la mansedumbre y la justicia; independientemente de la situación que impere en la tierra, e independientemente de lo que las naciones hagan, Cristo cabalga triunfalmente, prósperamente; desde el día de Su ascensión, Él comenzó a cabalgar y continuará cabalgando hasta que regrese en victoria—v. 4a; Hch. 5:31; Ap. 6:2; 19:11-16.
- C. Su diestra ha realizado hechos asombrosos; los hechos asombrosos de Cristo incluyen Su crucifixión, resurrección y ascensión; todo lo que el Señor Jesús hace, sea grande o pequeño, es asombroso—Sal. 45:4b.
- D. Sus saetas son agudas en el corazón de Sus enemigos, y los pueblos caen delante de Él—v. 5; cfr. Ap. 6:2.
- VII. El salmista alaba a Cristo el Rey por Su reino—Sal. 45:6-7:
- A. Puesto que Cristo es Dios, Su trono es eterno y para siempre, y el cetro de rectitud es el cetro de Su reino—v. 6; He. 1:8.
- B. Puesto que Cristo es el Rey, Él ha amado la justicia y aborrecido la maldad, y Dios el Padre lo ha ungido con óleo de alegría más que a Sus compañeros—Sal. 45:7; He. 1:9.
- VIII. El salmista alaba a Cristo el Rey por la dulzura de Sus virtudes—Sal. 45:8; cfr. 1 P. 2:9:
- A. Todos Sus vestidos exhalan mirra, áloe y casia—Sal. 45:8a:
1. Los vestidos representan los hechos y las virtudes de Cristo; la mirra y el áloe representan la dulzura de la muerte de Cristo; y la casia representa la fragancia y el poder repelente de la resurrección de Cristo.
 2. Es por el Espíritu mismo, quien está en nuestro espíritu, que experimentamos a Cristo en Su crucifixión mediante el poder de Su resurrección—cfr. Cnt. 2:8-14; Ro. 8:16; Fil. 3:10.
- B. Desde palacios de marfil lo alegran cuerdas de arpa—Sal. 45:8b:
1. Los palacios representan a las iglesias locales; el marfil, un material parecido al hueso, denota la vida de resurrección de Cristo (Jn. 19:36; cfr. Cnt. 7:4; 4:4; 1 R. 10:18); y las cuerdas de arpa representan las alabanzas.
 2. Las iglesias locales son hermosas a los ojos del Señor y constituyen Su expresión, y ellas son edificadas con la vida de resurrección de Cristo; de ellas proceden las alabanzas que lo alegran.
- IX. El salmista alaba a Cristo el Rey en la alabanza que dirige a la reina junto con las hijas de reyes que están entre las mujeres más ilustres (honorables) del rey y las vírgenes, quienes son las compañeras de la reina—Sal. 45:9-15:
- A. La reina tipifica a la iglesia, especialmente a los vencedores, como la única esposa de Cristo, y las mujeres ilustres entorno a la reina representan a los invitados vencedores de Cristo; esto indica que la novia de Cristo es, de hecho, un grupo de vencedores—vs. 9-10:
1. Las hijas de reyes representan a los creyentes de Cristo en su realeza.
 2. Las mujeres ilustres del rey representan a los creyentes de Cristo en su honor y majestad.

- B. El rey desea la hermosura de la reina; la hermosura de la reina representa las virtudes de Cristo expresadas por medio de la iglesia—v. 11:
1. La hermosura de la novia proviene de Cristo, quien se ha forjado en la iglesia y ahora se expresa por medio de la iglesia—Ef. 1:17-23; 3:16-21; 5:25-27.
 2. Nuestra única hermosura es el Cristo que irradiamos desde nuestro interior; lo que Cristo aprecia de nosotros es la expresión de Sí mismo—Fil. 1:20; 2:15-16; Is. 60:1, 5; cfr. Éx. 28:2.
- C. En el salmo 45 vemos que la reina tiene dos vestidos:
1. El primer vestido es de oro de Ofir, de brocado de oro—vs. 9b, 13b:
 - a. Este vestido corresponde a Cristo como nuestra justicia objetiva, la cual es para nuestra salvación—Lc. 15:22; 1 Co. 1:30; Is. 61:10.
 - b. Que la reina esté recubierta de oro representa la manifestación de la iglesia en la naturaleza divina—Sal. 45:9b; 2 P. 1:4.
 - c. El vestido de brocado de oro significa que el Cristo que sufrió duro trato al pasar por la muerte y resurrección es la justicia de la iglesia a fin de cumplir con los justos requisitos de Dios para que ella sea justificada delante de Dios—Gá. 2:16; Ro. 3:26.
 2. El segundo vestido es de telas bordadas—Sal. 45:14a:
 - a. Este vestido corresponde al Cristo que es manifestado en nuestro vivir como nuestra justicia subjetiva, la cual es para nuestra victoria—Ap. 19:8.
 - b. Cristo, como nuestra justicia subjetiva, es Aquel que mora en nosotros para llevar por nosotros una vida que es siempre aceptable delante de Dios—Fil. 3:9; Mt. 5:6, 20; Ro. 8:4; cfr. Sal. 23:3.
 - c. El vestido de telas bordadas representa que la iglesia será conducida a Cristo vestida con las justicias de los santos a fin de cumplir con los requisitos de Cristo para su matrimonio—Ap. 19:8; cfr. Mt. 22:11-14.
- D. La hija del rey es toda gloriosa dentro de la morada real, y las vírgenes entrarán en el palacio del rey—Sal. 45:13a, 14-15:
1. La hija del rey es la reina, que representa a la iglesia, y que

- ella sea toda gloriosa dentro de la morada real denota a la iglesia gloriosa, al tomar a Cristo como su morada real—v. 13a; Jn. 15:4a.
2. Nosotros tomamos a Cristo como nuestra morada, nosotros llegamos a ser Su morada, y esta morada mutua finalmente llega a ser el palacio, el cual representa la Nueva Jerusalén—14:23; 15:5; Sal. 45:15b; Ap. 21:3, 22.
- X. El salmista alaba a Cristo el Rey en la alabanza de Sus hijos, Sus descendientes—Sal. 45:16-17:
- A. “En lugar de Tus padres serán Tus hijos, / a quienes harás príncipes en toda la tierra”—v. 16:
1. Aquí, *padres* denota a los antepasados de Cristo según la carne, *hijos* denota a los vencedores de Cristo como Sus descendientes, y *príncipes* denota a los vencedores de Cristo como Sus co-reyes, quienes reinarán con Cristo sobre las naciones—Ap. 2:26-27; 20:4, 6.
 2. Solamente Cristo el Rey, al reinar en la tierra con los vencedores como asistentes Suyos en el reinado, puede resolver los problemas que existen en el mundo actual—Is. 42:1-4; Hag. 2:7a.
- B. El nombre de Cristo será recordado por todas las generaciones mediante los santos vencedores, y Cristo será alabado por las naciones mediante Sus santos vencedores que reinarán con Él—Sal. 45:17.

MENSAJE SIETE

ALABAR A CRISTO COMO EL REY

Salmos 45 dice:

Rebosa mi corazón palabra buena; / dirijo al Rey mi canto; / mi lengua es pluma de escribiente muy diestro. / Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; / la gracia se ha derramado en Tus labios; / por tanto, Dios te ha bendecido para siempre. / Ciñe Tu espada sobre el muslo, Valiente, / con Tu majestad y esplendor. / En Tu esplendor cabalga en victoria; / por causa de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia; / que Tu diestra te enseñe cosas que asombran; / Tus saetas agudas, con que caerán pueblos debajo de Ti, / penetrarán en el corazón de los enemigos del Rey. / Tu trono, Dios, es eterno y para siempre; / cetro de rectitud es el cetro de Tu reino. / Has amado la justicia y aborrecido la maldad; / por tanto, te ungió Dios, el Dios Tuyo, con óleo de alegría / más que a Tus compañeros. / Mirra, áloe y casia exhalan todos Tus vestidos; / desde palacios de marfil te alegran cuerdas de arpa. / Hijas de reyes están entre Tus ilustres; / está la reina a Tu diestra con oro de Ofir. / ¡Oye, hija, mira e inclina tu oído! / olvida tu pueblo y la casa de tu padre, / y deseará el Rey tu hermosura. / Inclínate delante de Él, / porque Él es tu Señor. / Y las hijas de Tiro vendrán con presentes; / implorarán tu favor los ricos del pueblo. / Toda gloriosa es la hija del rey en su morada; / de brocado de oro es su vestido. / Con vestidos bordados será llevada al Rey; / vírgenes irán en pos de ella, / sus compañeras serán traídas a Ti. / Serán traídas con alegría y gozo; / entrarán en el palacio del Rey. / En lugar de Tus padres serán Tus hijos, / a quienes harás príncipes en toda la tierra. / Haré perpetua la memoria de Tu nombre en todas las generaciones, / por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre. [heb.]

Este salmo alaba a Cristo como el Rey. Si estudiamos este salmo con mucha oración, nuestra alabanza al Señor será perfeccionada. Debemos adorarlo como el Rey. Salmos 45 es uno de los salmos más elevados y grandiosos.

El primer versículo habla de que el corazón del salmista rebosa. Necesitamos orar: “Señor, ¿qué de mi corazón? ¿Qué rebosa de mi corazón?”. Nuestro corazón debe rebosar palabra buena. En hebreo, la palabra traducida “rebosar” significa “hervir o borbotear, como una fuente o como agua hirviendo”. En Apocalipsis 3:15 y 16 el Señor le habló severamente a la iglesia en Laodicea, diciendo: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Así que, por cuanto eres tibio, y no caliente ni frío, estoy por vomitarte de Mi boca”. En griego, la palabra traducida “caliente” en estos dos versículos significa literalmente “hirviendo”. Necesitamos estar hirviendo por el Señor. Algo debe estar hirviendo, borbotando y desbordando de nuestro ser con respecto a nuestro Rey, a quien amamos, y con respecto a Su belleza. En el versículo 19 el Señor dijo a la iglesia en Laodicea: “Sé, pues, celoso, y arrepíentete”. En griego, la palabra traducida “celoso” también significa “hirviendo”. Necesitamos estar hirviendo por nuestro Rey.

En Mateo 12:34-35 el Señor le dijo a los fariseos: “¿Cria de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, de su buen tesoro saca buenas cosas; y el hombre malo, de su mal tesoro saca malas cosas”. Lo que abunde en nuestro corazón rebosará en nuestro hablar. Es posible tener en nuestro corazón o un buen tesoro o un mal tesoro. Las cosas malignas provienen del mal tesoro. Si Cristo como el Rey es el buen tesoro de nuestro corazón, Él rebosará de la abundancia de nuestro corazón. Nuestra lengua será entonces como pluma de escribiente muy diestro.

El Nuevo Testamento comienza con Cristo como el Rey. Mateo 1:1 dice: “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham”. Salomón era el hijo de David. El salmo 45 hace referencia aparentemente a Salomón, pero en tipología hace referencia a Cristo. El hecho de que el Nuevo Testamento comienza con Cristo como el hijo de David indica que necesitamos disfrutar a Cristo como nuestro Rey. Todos los días debemos decir: “Señor, te tomo como mi Rey”. La economía neotestamentaria comienza de esta manera. Cuando tomamos a Cristo como nuestro Rey, nos sometemos a Su gobierno. Luego

lo disfrutamos como el hijo de Abraham. Dios le hizo una promesa a Abraham: “Serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gn. 12:3). En el aspecto físico, la bendición de Abraham era la buena tierra, la cual es un tipo del Cristo todo-inclusivo como el Espíritu todo-inclusivo. Según Gálatas 3:14, la bendición de Abraham es la promesa del Espíritu. A fin de disfrutar a Cristo como nuestra bendición, la promesa del Espíritu, necesitamos tomarlo como nuestro Rey cada día. Mientras más nos sometemos a Su gobierno, más lo disfrutamos como nuestra bendición. Si nos entregamos a estar bajo el gobierno del Rey, le disfrutaremos a Él como el Espíritu todo-inclusivo, nuestra bendición diaria.

El Señor como nuestro Rey es tipificado por Salomón. En 2 Crónicas 1:7, Dios le dijo a Salomón: “Pídemelo lo que quieras que yo te dé”. Esto fue una gran prueba para Salomón. En el versículo 10 Salomón respondió: “Dame ahora sabiduría y ciencia, para que sepa dirigir a este pueblo”. Con respecto a este versículo, el hermano Lee testificó: “Al principio de mi ministerio, hacía continuamente la oración de Salomón, pidiendo sabiduría para entrar y salir en el pueblo de Dios” (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 1139). Todos debemos hacer de este versículo nuestra oración. Colosenses 2:2-3 dice que “todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” están escondidos en Cristo. A fin de contactar al pueblo de Dios, necesitamos a Cristo como nuestra sabiduría y conocimiento. Necesitamos orar: “Señor, sé mi sabiduría y mi conocimiento cuando contacte a los santos, de toda clase y de todas las edades, en la vida de iglesia”. Esto es lo que significa tomar a Cristo como el Rey en la práctica para salir y entrar entre el pueblo de Dios. Si oramos así, se revolucionará nuestro contacto con los santos y nuestro pastoreo hacia ellos para que experimenten a Cristo como el Rey.

**EL SALMO 45 NOS PRESENTA UNA VISIÓN COMPLETA,
UN CUADRO COMPLETO, DE LA HERMOSURA DE CRISTO,
LA CUAL SE VE EN CRISTO MISMO, SEGÚN SE REVELA
EN LOS CUATRO EVANGELIOS (EN LA ETAPA DE SU ENCARNACIÓN);
EN LA IGLESIA, SU ESPOSA, SEGÚN SE REVELA EN LAS EPÍSTOLAS
(EN LA ETAPA DE SU INCLUSIÓN); Y EN TODOS SUS HIJOS,
LOS VENCEDORES COMO LOS PRÍNCIPES, SEGÚN ES VISTO
EN APOCALIPSIS (EN LA ETAPA DE SU INTENSIFICACIÓN)**

El salmo 45 nos presenta una visión completa, un cuadro completo, de la hermosura de Cristo, la cual se ve en Cristo mismo (vs. 1-8), según se revela en los cuatro Evangelios (en la etapa de Su encarnación); en

la iglesia, Su esposa (vs. 9-15), según se revela en las Epístolas (en la etapa de Su inclusión); y en todos Sus hijos, los vencedores como los príncipes (vs. 16-17), según es visto en Apocalipsis (en la etapa de Su intensificación). Alabamos a Cristo no sólo por la hermosura que tiene en Sí mismo, directamente, sino también indirectamente por la de la iglesia como Su esposa, porque la hermosura de Cristo está forjada en la iglesia. Como la iglesia, somos la reina de Cristo. El Rey se forja en la reina y se convierte en su hermosura. Por lo tanto, alabamos al Rey al dirigir nuestra alabanza a la reina. Esto ocurre en la etapa de inclusión. La palabra *inclusión* denota al Espíritu todo-inclusivo.

Salmo 45 es un salmo espectacular que alaba a Cristo como el Rey en Su ministerio completo en tres etapas —encarnación, inclusión e intensificación—, lo cual corresponde respectivamente a los Evangelios, las Epístolas y Apocalipsis. Por lo tanto, el salmo 45 es una alabanza a Cristo el Rey, según toda la economía neotestamentaria. Si logramos ver esto, se producirá en nosotros una asombrosa impresión.

Necesitamos ver a Cristo en Su hermosura. Salmo 27:4 dice: “Una cosa he demandado a Jehová, / ésta buscaré: / que esté yo en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir [heb.] en Su templo”. Cristo, la iglesia, la Nueva Jerusalén y nuestro espíritu, todos son la casa de Dios. Debemos procurar morar en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida, lo cual incluye hoy. Debemos morar continuamente en nuestro espíritu. Permanecer en la casa de Jehová es para que contemplemos la hermosura de Jehová. Debemos darnos a contemplar la hermosura de Cristo revelada en el Nuevo Testamento, que significa contemplar lo precioso, lo agradable y lo deleitable que Él es. Cristo es precioso, agradable, deleitable y hermoso; nadie puede igualarlo.

**El salmo 45 alaba a Cristo no sólo
con respecto a las cosas que son de Él directamente,
sino también con respecto a las cosas que son de Él
indirectamente, tal como son manifestadas
mediante Su iglesia y Sus vencedores**

El salmo 45 alaba a Cristo no sólo con respecto a las cosas que son de Él directamente, sino también con respecto a las cosas que son de Él indirectamente, tal como son manifestadas mediante Su iglesia y Sus vencedores. Cuando alabamos al Señor por la iglesia en determinada ciudad, estamos indirectamente alabando a Cristo como el Rey al

alabar la reina, pues cada iglesia local es parte de la reina. Debemos alabar al Señor por todas las iglesias locales. Esto es alabar a Cristo como el Rey.

**Que hablemos bien de la iglesia y de los creyentes
constituye también una alabanza a Cristo**

Que hablemos bien de la iglesia y de los creyentes constituye también una alabanza a Cristo (cfr. Nm. 23:21; 24:9b). Siempre debemos hablar bien de la iglesia y de los creyentes. En Salmos 16:3 el Señor habla por medio de David, diciendo: “En cuanto a los santos que están en la tierra, son los excelentes; todo mi deleite está en ellos” [heb.]. *Los excelentes* también se puede traducir como “los majestuosos”. Cada santo es excelente. Todo el deleite del Señor está en los santos que están en nuestra localidad y por toda la tierra.

En Números 22 y 23 Balak, el rey de Moab, contrató a Balaam para que maldijese a los hijos de Israel. Sin embargo, Dios impidió que Balaam maldijese a los hijos de Israel, y en lugar de ello salió bendición de su boca. En el 23:21 el Señor inspiró a Balaam a decir: “No ha notado [Dios] iniquidad en Jacob / ni ha visto perversidad en Israel. / Jehová, su Dios, está con él, / y ellos lo aclaman como rey”. Necesitamos ver como Dios ve. No debemos buscar la iniquidad o el problema de la iglesia. La iglesia es la reina de Cristo. El hermano Lee nos ayudó a darnos cuenta de que debemos concentrarnos en las cosas positivas de las iglesias locales. En el *Estudio-vida de Génesis* él dice:

Conforme al principio que Dios usó al crearlo todo, se necesita lo negativo para que un ser crezca. Tome el ejemplo de una gallina. A todos nos gustan los huevos de gallina, la pechuga y los muslos, pero por supuesto, no nos interesan los excrementos, las plumas ni los huesos de la gallina. No obstante, una gallina no puede crecer sin excrementos, sin plumas y sin huesos. Para que una gallina sea tal, debe tener estas cosas. No obstante, éstas no son las partes que comemos. Debemos disfrutar los huevos, la pechuga y los muslos, y olvidarnos de los excrementos, las plumas y los huesos. Si nos concentramos en los aspectos positivos de la gallina, recibiremos mucha nutrición.

La iglesia en Los Ángeles ha tenido cierta cantidad de “plumas” y “huesos”. Pero sin “las plumas”, “los huesos” y “los excrementos”, [...] la iglesia en Los Ángeles [...] [no]

podría existir. No intente juntar las “plumas” y decir: “¡Miren: ésta es la iglesia en Los Ángeles! [...] Miren todas estas ‘plumas’ terribles”. Si usted hace eso, no perjudicará a la iglesia en Los Ángeles [...] pero indudablemente se hará daño a sí mismo. Hacer eso no es sabio. Aquellos que han sido perfeccionados como columnas, quienes no son menos inteligentes que usted, son sabios. Sus ojos tienen una visión más aguda que los suyos. Aun así, se niegan a dedicar su atención a las cosas negativas. Dirían: “...No tengo tiempo de oír hablar de ‘plumas’ ni de ‘huesos’”. Sigamos el ejemplo de tales hermanos y olvidémonos de las cosas negativas y cenemos con “los huevos”, “las pechugas” y “los muslos”. (págs. 1165-1166)

Contemplar la iniquidad o los problemas de la iglesia es como comer las plumas del pollo. Necesitamos concentrarnos en la nutriente “carne de pollo” de la iglesia. Todos tenemos imperfecciones, pero también tenemos cosas positivas del Señor. Tenemos que mirar las cosas positivas en la iglesia. Nadie coloca el bote de la basura sobre la mesa del comedor; antes bien, usualmente es colocado en un lugar escondido, quizás bajo el fregadero. Cuando otros vienen a nuestra casa, no les ofrecemos algo de lo que está en el bote de basura. Cada iglesia tiene debilidades y defectos, pero no debemos concentrarnos en esas cosas, que finalmente irán a parar al basurero universal, el lago de fuego. Los creyentes en las iglesias, en sí mismos, tienen muchos defectos, pero en Cristo y a los ojos de Dios, la iglesia no tiene defectos.

En Números 24:9 Balaam dice: “¡Benditos sean los que te bendigan / y malditos los que te maldigan!”. Es un principio universal que cualquiera que bendice a la iglesia y a los creyentes es bendecido, y que cualquiera que maldice a la iglesia y a los creyentes es maldecido. A fin de ser bendecidos, tenemos que bendecir la iglesia. Debemos hablar bien de la iglesia y de los creyentes todo el tiempo.

**“¡OYE, HIJA, MIRA E INCLINA TU OÍDO! OLVIDA TU PUEBLO
Y LA CASA DE TU PADRE, Y DESEARÁ EL REY TU HERMOSURA”**

“¡Oye, hija, mira e inclina tu oído! / olvida tu pueblo y la casa de tu padre, / y deseará el Rey tu hermosura” (Sal. 45:10-11a). Necesitamos ver y escuchar al Señor y olvidarnos de todo lo que no sea Él. En Filipenses 3:13-14 Pablo dice: “Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y

extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.”. *Pero una cosa hago* puede ser traducido como “pero una cosa”. Sólo necesitamos “una cosa”: tenemos que olvidar lo que queda atrás y extendernos a lo que está delante, el territorio inexplorado del Cristo que está delante de nosotros. Necesitamos proseguir a la meta, que es disfrutar y ganar por completo a Cristo. El premio es el máximo disfrute de Cristo en el reino milenar.

**Todas las iglesias locales deben aprender a inclinar
su oído y a olvidar, es decir, aprender a escuchar
el hablar viviente y actual del Espíritu y a olvidar el pasado:
las relaciones pasadas, las viejas costumbres
y nuestra vieja formación**

Todas las iglesias locales deben aprender a inclinar su oído y a olvidar, es decir, aprender a escuchar el hablar viviente y actual del Espíritu y a olvidar el pasado: las relaciones pasadas, las viejas costumbres y nuestra vieja formación. Necesitamos orar: “Señor Jesús, quiero aprender a escuchar y a olvidar. Quiero escuchar Tu hablar viviente y actual”. Después que José atravesó por muchas dificultades, el Señor lo puso como segunda autoridad sobre todo Egipto, sólo después de Faraón. Génesis 41:51 dice: “Llamó José el nombre del primogénito Manasés, porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi sufrimiento y toda la casa de mi padre”. *Manasés* significa “que hace olvidar”. José tuvo muchos problemas con sus hermanos, pero Dios hizo que olvidara todos sus problemas y toda la casa de su padre. Necesitamos orar: “Señor, hazme olvidar todo lo que queda atrás. Quiero seguir adelante contigo de manera fresca, ganarte de manera nueva, escuchar Tu hablar nuevo, caminar en novedad de vida y servir en la novedad del espíritu. Señor, te quiero a Ti en este momento. Quiero el Cristo ‘de este instante’”. El versículo 52 dice: “Y llamó el nombre del segundo Efraín, porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción”. *Efraín* significa “fructífero” o “doblemente fructífero”. La manera de ser fructífero en la tierra de nuestra aflicción es olvidando las cosas que quedan atrás y prestando atención al hablar de hoy, viviente y actualizado del Espíritu en las iglesias.

En cuanto al hablar viviente y actualizado del Espíritu, es necesario orar que el Señor nos haga mensajeros. Apocalipsis 1:20 dice: “Las siete estrellas son los mensajeros de las siete iglesias, y los siete candeleros

son las siete iglesias”. Los mensajeros son aquellos que tienen un mensaje viviente y fresco de parte de Dios para Su pueblo. El nombre Malaquías significa “Mi mensajero”. Malaquías 2:7 dice: “Los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque es mensajero de Jehová de los ejércitos”. Nuestros labios deben guardar el conocimiento viviente de Cristo, lo cual experimentamos y es subjetivo. Otras personas deben aprender de nuestra boca todo lo que se refiere a disfrutar, alabar, experimentar y conocer al Señor. Si vamos a ser los mensajeros del Señor, este tipo de enseñanza viviente acerca de la vida y la verdad debe salir de nuestra boca.

**Cuanto más olvidemos el pasado
y vayamos adelante con el Señor en un nuevo camino,
más hermosos vendremos a ser a los ojos del Rey**

Cuanto más olvidemos el pasado y vayamos adelante con el Señor en un nuevo camino, más hermosos vendremos a ser a los ojos del Rey. Salmos 45:10b-11a dice: “Olvida tu pueblo y la casa de tu padre, / y deseará el Rey tu hermosura”. Las siete epístolas en Apocalipsis 2 y 3 fueron escritas a los mensajeros de las siete iglesias. Sin mensajeros, aquellos a quienes el Señor puede hablarles un mensaje fresco, no habría ningún hablar para las iglesias. Por lo tanto, debemos darnos al Señor para esto, orando: “Señor, hazme un mensajero, uno que siempre reciba Tu hablar viviente, fresco y actual. Además, haz de mí uno que olvida las cosas que quedan atrás para que Tú desees mi hermosura más y más como parte de Tu reina, Tu novia”.

**EL SALMO 45, EL MÁS ELEVADO Y MÁS EXCELENTE
DE TODOS LOS SALMOS, ES UNO DE LOS SALMOS
DE LOS HIJOS DE CORÉ, UN CÁNTICO DE AMOR
SEGÚN LA MELODÍA DE LOS LIRIOS**

El salmo 45, el más elevado y más excelente de todos los salmos, es uno de los salmos de los hijos de Coré, un cántico de amor según la melodía de los lirios. El título es: “Al director del coro: conforme a sossanim”. *Sossanim* significa “lirios”. El título de este salmo también dice: “Masquil; cántico de amor”. El hecho de que el tema sea amor y la melodía signifique lirios, se refiere a aquellos que aman al Señor, que son el amor del Señor y Sus lirios. El que sean lirios implica que llevan una vida simple y pura, una vida que confía en Dios. Este salmo

muestra una vida de simplicidad y pureza en la que se ama afectuosamente al Señor.

El salmo 45 fue uno de los doce salmos escritos por los hijos de Coré, quien fue un gran rebelde del Antiguo Testamento. Coré dirigió una rebelión contra Moisés y Aarón (Nm. 16:1-3). Esta rebelión fue tan terrible que la tierra se abrió y se tragó a los rebeldes (v. 32). No obstante, los descendientes de este gran rebelde se convirtieron en grandes salmistas.

La gran obra que Dios realiza consiste en restaurar el edificio de Dios de su estado de desolación y en recobrar a “los hijos de Coré” al transformar a los rebeldes, mediante Su infinita misericordia y gracia, en los vencedores de Cristo para que sean los constituyentes de Su novia, Su reina vencedora

La gran obra que Dios realiza consiste en restaurar el edificio de Dios de su estado de desolación y en recobrar a “los hijos de Coré” al transformar a los rebeldes, mediante Su infinita misericordia y gracia, en los vencedores de Cristo para que sean los constituyentes de Su novia, Su reina vencedora (Nm. 16:1-3; Sal. 42, título; 106:16; 1 Cr. 6:33-37; Sal. 88, título; Ap. 19:7-9). En 1 Crónicas 6:33-37 se nos señala que incluso Samuel el profeta y Hemán el cantor eran hijos de Coré, aquel infame rebelde.

Si somos aquellos que aman afectuosamente al Señor, con el tiempo llegaremos a ser Su amor, Su favorita

Si somos aquellos que aman afectuosamente al Señor, con el tiempo llegaremos a ser Su amor, Su favorita (Cnt. 1:1-4, 14-15; 2:4). En el *Estudio de cristalización de Cantar de los cantares*, el hermano Lee nos presenta cuatro palabras que son cruciales en nuestra relación con el Señor: *personal*, *afectuosa*, *íntima* y *espiritual*. Necesitamos tener una relación personal, afectuosa, íntima y espiritual con el Señor. Estas cuatro palabras provienen de los primeros cuatro versículos de Cantares. Nuestra relación con el Señor debe ser sumamente personal. Esto se revela en el versículo 1:4 que dice: “Atráeme; en pos de ti correremos” [heb.]. No dice: “Atráenos”. *Atráeme* es algo personal. Cada día tenemos que orar: “Señor, atráeme”. Cuando Él nos atraiga de manera

personal, otros correrán hacia Él con nosotros, teniéndolo a Él como la meta.

El versículo 2 dice: “¡Ah, si me besaras con besos de tu boca!”. Esto es afectuoso y personal porque solamente podemos besar una persona a la vez. Lo más sobresaliente de las bodas occidentales es cuando el que preside la boda le dice al novio: “Puede besar a la novia”. El novio no la besa en la nariz, ni en el oído, sino en la boca. Esto es personal y afectuoso.

Nuestra relación con el Señor también debe ser íntima. Esto se revela en el versículo 4b, en el cual dice: “¡El rey me ha llevado a sus habitaciones!”. Este versículo también muestra que nuestra relación con el Señor es espiritual porque Sus habitaciones tipifican nuestro espíritu. Cristo es nuestro Amado, y nosotros somos Su amor. En el *Estudio de cristalización de Cantar de los cantares*, el hermano Lee dice:

Queridos santos, en este mensaje quiero impresionarlos con algo específico. Después de recibir a Cristo como su vida, debe buscar más de Cristo de modo muy personal. Nadie le puede representar y nadie puede hacer algo por usted en esto. Tiene que ser personal. La relación que cada creyente tiene con Cristo debe ser personal y afectuosa.

Dios obra de modo personal y afectuoso, no promoviendo un movimiento. Mao Tse-tung ganó a las personas de China por medio de un movimiento, no al tener contacto personal y afectuoso. Incluso a muchos en el cristianismo les gusta usar la palabra *movimiento*. Algunos dicen que en los tiempos en que John Wesley estuvo en Oxford hubo un movimiento. También dicen que hubo un gran movimiento, un avivamiento grande, en Gales al principio de este siglo. El concepto de tener un movimiento no está bien. No queremos tener un movimiento en el recobro del Señor. Una persona tal vez sea conmovida a unirse a un movimiento sin tener contacto personal con el Señor. Recientemente, recalamos que Dios se hizo hombre para que el hombre llegara a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Aunque muchos respondieron a esta verdad, no estuve muy contento, porque fue un movimiento. Para poner en práctica esta verdad elevada, necesitamos experimentar a Cristo de modo personal y afectuoso. (*Estudio de cristalización de Cantar de los cantares*, págs. 12-13)

A fin de ser deificados, es necesario que tengamos un contacto personal, afectuoso, íntimo y espiritual con Cristo.

**Un lirio denota una vida pura, simple
y sencilla de confianza en Dios**

Un lirio denota una vida pura, simple y sencilla de confianza en Dios (Cnt. 2:1-2; Mt. 6:28-29; cfr. 1 R. 7:17-19). Los lirios representan a aquellos de quienes Dios toma cuidado. En 1 Reyes 7:17-19 se nos muestra un cuadro de las columnas del templo. En el versículo 17 dice: “Había trenzas a manera de red y unos cordones a manera de cadenas, para los capiteles que se pondrían sobre las cabezas de las columnas; siete para cada capitel”. En el versículo 19 dice: “Los capiteles que estaban sobre las columnas en el pórtico tenían forma de lirios”. Uno podía ver lirios en las trenzas a manera de red y en los cordones a manera de cadenas. Las trenzas a manera de red y los cordones a manera de cadenas representan nuestra situación confusa y complicada. Todos tenemos una situación confusa y complicada, y oramos al Señor con frecuencia para que cambie nuestra situación. Sin embargo, después de mucha oración, nuestra situación muchas veces resulta más confusa y complicada. De hecho, cuanto más avanzamos con el Señor, más confusa y complicada viene a ser nuestra situación. No obstante, en medio de nuestra situación confusa y complicada, necesitamos llevar una vida simple y pura que confía en Dios.

**SI EN NOSOTROS HAY UN AMOR AFECTUOSO
POR EL SEÑOR JESÚS, NUESTRA LENGUA SERÁ COMO
PLUMA DE ESCRIBIENTE MUY DIESTRO, PRESTA A ESCRIBIR
DE NUESTRO AMOR Y NUESTRAS ALABANZAS CON BASE
EN LA EXPERIENCIA Y DISFRUTE QUE TENEMOS
DE ÉL SEGÚN TODO LO QUE ÉL ES**

Si en nosotros hay un amor afectuoso por el Señor Jesús, nuestra lengua será como pluma de escribiente muy diestro, presta a escribir de nuestro amor y nuestras alabanzas con base en la experiencia y disfrute que tenemos de Él según todo lo que Él es (Sal. 45:1; Mt. 12:34b; 2 Co. 3:3, 6; Is. 6:5-7). Esto corresponde a 2 Corintios 3:3 y 6. En el versículo 3 Pablo dice: “Siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne”. Es maravilloso ministrar a Cristo a la gente y producir cartas vivientes de Cristo para que otros las puedan leer y conocer a Cristo en aquellos

a quienes cuidamos. El tierno corazón de los corintios era para Pablo el mejor papel para escribir. La tinta con la que él escribió en sus corazones fue el Espíritu del Dios viviente, y el contenido de las cartas era Cristo mismo. Pablo escribió como uno cuya lengua era como pluma de escribiente muy diestro y, como resultado, otros pudieron leer y conocer a Cristo en el ser de los creyentes corintios. Esto es maravilloso. Nosotros debemos ser así.

En el versículo 6 Pablo dice: “El cual [Dios] asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica”. La vida que da el Espíritu es *zoé*, la vida divina. Es necesario ser aquellos que ministran no la letra, sino el Espíritu del Dios viviente como la tinta divina y mística. Que nuestra lengua sea como una pluma y que nuestros corazones estén llenos de esta tinta divina y mística de manera que rebosemos palabra buena. Esta palabra buena es Cristo como el Rey, que se escribe en los corazones de los creyentes que cuidamos.

**EL SALMISTA ALABA A CRISTO EL REY POR SU HERMOSURA;
CRISTO ES MÁS HERMOSO QUE LOS HIJOS DE LOS HOMBRES**

El salmista alaba a Cristo el Rey por Su hermosura; Cristo es más hermoso que los hijos de los hombres (Sal. 45:1-2; cfr. 27:4b; S. S. 5:9-16). En Cantar de los cantares 5:9 al 16 dice:

¿Qué es tu amado más que otro amado, / tú, la más hermosa entre las mujeres? / ¿Qué es tu amado más que otro amado, / para que así nos conjures? / Mi amado es blanco y sonrosado, / distinguido entre diez mil; / su cabeza es oro fino; / sus cabellos crespos, negros como el cuervo. / Sus ojos, palomas que junto a arroyos de aguas se bañan en leche, / están a la perfección colocados. / Sus mejillas, eras perfumadas con especias aromáticas, / son como fragantes flores; / sus labios, lirios que destilan mirra. / Sus manos, anillos de oro engastados de jacintos; / su cuerpo, claro marfil cubierto de zafiros. / Sus piernas, columnas de mármol / fundadas sobre basas de oro fino; / su aspecto, como el Líbano; / esbelto cual los cedros. / Su paladar, dulcísimo, / y todo en él codiciable. / ¡Tal es mi amado, tal es mi amigo, / hijas de Jerusalén!

Estos versículos presentan a la buscadora, quien siente que ha perdido la presencia del Señor; así que, acude a los creyentes comunes (hijas de

Jerusalén) y les pregunta acerca del Rey porque no halla al Señor. Al no encontrar al Señor, le pide a sus compañeras que la ayuden. Ellas preguntan: “¿Qué es tu amado más que otro amado?”. Luego, comienza a decirles cuán precioso es Él. Mientras les describe en detalle cuán precioso es Cristo, se da cuenta de que Él nunca la ha dejado y que Él está en ella como Su huerto (cfr. 6:2-3). Esto nos muestra que la mejor manera de recuperar la sensación de la presencia del Señor es hablar de Él a otros. Cuando hablamos a otros del Señor, recuperamos la sensación de la presencia del Señor en nuestro interior. La revelación de Cristo resplandece de nuevo en nosotros y nos recobra. Leer esta porción y sus notas debe causar en nosotros una profunda impresión acerca de este asunto. Nuestro amor por el Señor es el resultado de que Él nos revela Su hermosura y del disfrute que tenemos de Él en Su hermosura. Por esto es que le amamos.

La gracia se ha derramado en los labios de Cristo

La gracia se ha derramado en los labios de Cristo (Lc. 4:17-22; cfr. Ef. 4:29-30). En Lucas 4, cuando Cristo entró en la sinagoga y se le entregó el rollo del libro de Isaías, Él lo abrió y leyó del capítulo 61. En Lucas 4:20-22a dice: “Enrollando el libro, lo devolvió al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos. Y todos daban buen testimonio de Él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de Su boca”.

Las palabras de gracia deben proceder no solamente de Su boca, sino también de nuestra boca. Esto significa que debemos hablar sobre nuestro disfrute de Dios en Cristo como el Espíritu. Efesios 4:29 dice: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes”. Es verdaderamente maravilloso que nuestra lengua puede ser pluma de escribiente muy diestro y que nosotros realmente podemos dar a los oyentes el disfrute de Dios como gracia.

Puesto que el hombre Jesús es hermoso, dulce y lleno de gracia, Dios se siente motivado a bendecirlo por siempre

Puesto que el hombre Jesús es hermoso, dulce y lleno de gracia, Dios se siente motivado a bendecirlo por siempre (Ro. 9:5). Romanos 9:5 dice: “De quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne,

vino el Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén”.

EL SALMISTA ALABA A CRISTO EL REY POR SU VICTORIA

A los ojos de Satanás y sus ángeles caídos, Cristo es el Valiente que tiene Su espada ceñida sobre Su muslo, Aquel que tiene majestad y esplendor como señales de Su victoria

El salmista alaba a Cristo el Rey por Su victoria (Sal. 45:3-5). A los ojos de Satanás y sus ángeles caídos, Cristo es el Valiente que tiene Su espada ceñida sobre Su muslo, Aquel que tiene majestad y esplendor como señales de Su victoria (v. 3).

En Su esplendor Cristo cabalga triunfalmente por causa de la verdad, la mansedumbre y la justicia; independientemente de la situación que impere en la tierra, e independientemente de lo que las naciones hagan, Cristo cabalga triunfalmente, prósperamente; desde el día de Su ascensión, Él comenzó a cabalgar y continuará cabalgando hasta que regrese en victoria

En Su esplendor Cristo cabalga triunfalmente por causa de la verdad, la mansedumbre y la justicia; independientemente de la situación que impere en la tierra, e independientemente de lo que las naciones hagan, Cristo cabalga triunfalmente, prósperamente; desde el día de Su ascensión, Él comenzó a cabalgar y continuará cabalgando hasta que regrese en victoria (v. 4a; Hch. 5:31; Ap. 6:2; 19:11-16). A pesar de la situación que impera en la tierra, a pesar de lo que hacen hoy las naciones, a pesar de la situación de la bolsa de valores y a pesar de cualquier cosa que pueda estar pasando, Cristo cabalga triunfante y próspero. Desde el día de Su ascensión, Él comenzó a cabalgar y continuará haciéndolo hasta que regrese a la tierra en victoria.

Hechos 5:31 dice que Dios ha exaltado a Cristo a Su diestra por Príncipe y Salvador. Estos dos títulos de Cristo significan que rige soberanamente sobre la tierra con Su autoridad de manera tal que el entorno sea propicio para que el pueblo escogido de Dios reciba Su salvación. ¡Qué maravilloso que Él rija soberanamente sobre toda la tierra a fin de que el entorno en esta tierra pueda ser propicio para que el pueblo escogido de Dios reciba la salvación que Él efectúa y venga a la vida de iglesia!

Cuando me gradué de la universidad, era muy difícil encontrar trabajo casi en ninguna parte de los Estados Unidos. En esa época, el único lugar en el que fácilmente se podía encontrar trabajo era la ciudad de Houston, Texas; así que, me mudé allí para conseguir un trabajo. Daba la impresión de que todos los que entrevistaban a los que solicitaban estaban listos para ofrecerles las plazas. Sin yo saberlo, el Señor había dispuesto todo el entorno a fin de que yo me mudase a Houston para ser salvo y entrar en la vida de iglesia. En ese tiempo, ése fue el propósito que se encontraba detrás de todo mi entorno. Hoy estoy lleno de alabanza y de gratitud al Señor por Su arreglo. En mi hombre natural jamás me habría ido a Houston; fui allí sólo por mi situación económica y fui salvo debido a ello. ¡Alabado sea el Señor!

Un día, cuando lavaba mi ropa en una lavandería pública, hallé un tratado del evangelio que alguien había dejado allí. Lo tomé y lo leí, me abrí al Señor y fui salvo. Hasta ahora no sé quién dejó ese tratado allí, pero ciertamente me habría gustado conocer a esa persona. El hecho de que alguien haya dejado ese tratado allí cambió toda mi vida. No estaría aquí hoy si alguien no hubiera dejado aquel tratado en la lavandería. Ciertamente quien lo dejó nunca supo lo que pasó. Si alguien me hubiese ofrecido el tratado, probablemente yo lo hubiera rechazado; pero en vez de ello, alguien simplemente lo dejó allí. Los tratados son una manera maravillosa de liberar el evangelio. Ése fue el regir soberano del Señor sobre el entorno a fin de hacerlo propicio para que yo recibiera Su salvación.

Después conocí a un hermano en el trabajo que conocía a otro hermano que se reunía en la iglesia en Houston, y me habló de la iglesia en Houston. Vine a una reunión en Houston y nunca me he ido de la iglesia. Todo era parte del arreglo del Señor para que todo el entorno fuese propicio para que yo recibiera la salvación de Dios y viniera a la vida de iglesia. Todos tenemos nuestro propio testimonio de cómo el Señor arregló nuestro entorno para que fuésemos salvos y traernos a la vida de iglesia. Muchos de los jóvenes tienen un testimonio maravilloso respecto a lo que el Señor hizo para traerlos al Entrenamiento de Tiempo Completo. Muchos de nosotros podemos testificar de cómo luchamos con el Señor, pero Él preparó cierta clase de entorno para obtener nuestra cooperación.

Apocalipsis 6:2 dice: “Miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió conquistando, y para conquistar”. Este versículo menciona que Aquel que estaba en el

caballo tenía un arco pero no menciona la flecha, ya que ésta ya había sido disparada para destruir al enemigo y obtener la victoria. En Apocalipsis 19, Aquel en el caballo blanco es llamado Fiel y Verdadero, y Su nombre es el Verbo de Dios (vs. 11, 13). Los vencedores que le siguen como Sus ejércitos también están sobre caballos blancos. Esto significa que si vamos a participar en la victoria de Cristo, si vamos a cabalgar victoriosamente con Él, tenemos que seguirle como el Verbo de Dios por toda nuestra vida.

**Su diestra ha realizado hechos asombrosos;
los hechos asombrosos de Cristo incluyen Su crucifixión,
resurrección y ascensión; todo lo que el Señor Jesús hace,
sea grande o pequeño, es asombroso**

Su diestra ha realizado hechos asombrosos; los hechos asombrosos de Cristo incluyen Su crucifixión, resurrección y ascensión; todo lo que el Señor Jesús hace, sea grande o pequeño, es asombroso (Sal. 45:4b). Todos estos hechos son asombrosos: Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión. Podría dedicarse toda una conferencia para cada uno de estos hechos. Todos son asombrosos, y todo lo que hace el Señor Jesús, sea grande o pequeño, es asombroso. La palabra *asombroso* es un término bíblico y parte del lenguaje de Sión. En Génesis 28:17 Jacob dice: “¡Cuán asombroso es este lugar! Esto no es otra cosa que la casa de Dios, y ésta es la puerta del cielo”. Todo lo que hace nuestro Señor es asombroso.

**Sus saetas son agudas en el corazón de Sus enemigos,
y los pueblos caen delante de Él**

Sus saetas son agudas en el corazón de Sus enemigos, y los pueblos caen delante de Él (v. 5; cfr. Ap. 6:2).

EL SALMISTA ALABA A CRISTO EL REY POR SU REINO

**Puesto que Cristo es Dios, Su trono es eterno
y para siempre, y el cetro de rectitud
es el cetro de Su reino**

El salmista alaba a Cristo el Rey por Su reino (Sal. 45:6-7). Puesto que Cristo es Dios, Su trono es eterno y para siempre, y el cetro de rectitud es el cetro de Su reino (v. 6; He. 1:8). Hebreos 1:8, citando Salmos 45:6, dice: “Del Hijo dice: Tu trono, oh Dios; por el siglo del siglo; cetro

de rectitud es el cetro de Tu reino”. Este versículo se refiere a Cristo como Dios.

**Puesto que Cristo es el Rey, Él ha amado la justicia
y aborrecido la maldad, y Dios el Padre lo ha ungido
con óleo de alegría más que a Sus compañeros**

Puesto que Cristo es el Rey, Él ha amado la justicia y aborrecido la maldad, y Dios el Padre lo ha ungido con óleo de alegría más que a Sus compañeros (Sal. 45:7; He. 1:9). Hebreos 1:9, citando Salmos 45:7, dice: “Has amado la justicia, y aborrecido la iniquidad, por lo cual te ungió Dios, el Dios Tuyo, con óleo de júbilo más que a Tus compañeros”. El versículo 8 dice: “Tu trono, oh Dios”; pero el versículo 9 dice: “Dios, el Dios Tuyo”. Por una parte, Cristo es Dios; por otra, en Su condición de hombre, Dios es Su Dios. Él es el Dios-hombre. Al igual que Él fue ungido con óleo de júbilo, también nosotros, como compañeros Suyos en el interés divino, disfrutamos del óleo y de ser ungidos con óleo de júbilo, el óleo de alegría. ¡Cuán maravilloso que en el universo exista un producto llamado “óleo de alegría”! Este óleo de alegría está en nuestro espíritu.

**EL SALMISTA ALABA A CRISTO EL REY
POR LA DULZURA DE SUS VIRTUDES**

El salmista alaba a Cristo el Rey por la dulzura de Sus virtudes (Sal. 45:8; cfr. 1 P. 2:9). El versículo 9 dice: “Vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable”. Anunciar las virtudes de Aquel que nos llamó es proclamar Sus virtudes en todo lugar. Anunciamos o proclamamos así las virtudes de Cristo, quien nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable.

Todos Sus vestidos exhalan mirra, áloe y casia

Todos Sus vestidos exhalan mirra, áloe y casia (Sal. 45:8a). En la etapa de Su encarnación, Cristo expresó al Dios abundante en Sus ricos atributos por medio de Sus virtudes aromáticas. Las virtudes de Cristo eran aromáticas porque el Dios abundante en Sus ricos atributos se expresa por medio de ellas, haciéndolas aromáticas con el aroma del Dios Triuno. Por tanto había una dulzura y aroma indescriptibles e inexplicables que emanaban de Cristo en Su humanidad. Es por esta

razón que mucha gente le seguía. Él pasó junto a Mateo y le dijo: “Sígueme”, y Mateo se levantó y le siguió (Mr. 2:14). En el Nuevo Testamento no existe evidencia de que Mateo haya visto o conocido antes al Señor. Mateo no dio ninguna “notificación con dos semanas de anticipación” para dejar su trabajo; simplemente lo dejó y siguió al Señor. Luego de ello, hizo una fiesta en su casa e invitó a sus amigos recaudadores de impuestos. Nadie le dijo que hiciera esto. Hubo allí una dulzura y aroma indescriptibles que emanaron de Cristo en Su humanidad y que hicieron que Mateo se enamorase del Señor.

Consideremos también el caso de Pedro, quien fue reprendido por el Señor tantas veces. ¿Qué hizo que Pedro permaneciera con el Señor? Inclusive el Señor le dijo: “¡Quítate de delante Mí, Satanás!” (Mt. 16:23), pero Pedro permaneció con Él. Pedro fue reprendido muchas veces. En otra ocasión se le preguntó: “¿Vuestro Maestro no paga el impuesto para el templo?” (17:24). Pedro respondió inmediatamente: “Sí”, y cuando volvió a la casa, el Señor le corrigió e instruyó para que fuese a pescar un pez en el que hallaría una moneda con la cual pagaría el impuesto del templo (vs. 25-27). Pedro pudo haber estado pescando durante mucho tiempo sin obtener nada, y ciertamente él estuvo considerando mucho su error. No obstante, se quedó con el Señor porque había un aroma y dulzura indescriptibles que emanaban del Señor, y que causaron que Pedro se enamorase del Señor y se quedase con Él sin tomar en cuenta lo que había sucedido.

Cuando Pedro negó al Señor tres veces y se desanimó, el ángel dijo a las hermanas que estaban frente a la tumba: “Id, decid a Sus discípulos, y a Pedro, que Él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo” (Mr. 16:7). Estas tres palabras, *y a Pedro*, sólo se encuentran en el Evangelio de Marcos porque Marcos era el hijo espiritual de Pedro, y Pedro debe de haberle comentado este detalle. Aquí podemos ver que el Señor pastoreó a Pedro de una manera especial.

La manera en que el Señor pastoreó a Pedro es realmente maravillosa. En Juan 21 Él le preguntó a Pedro tres veces: “¿Me amas?”. Entonces le dijo: “Apacienta Mis corderos”, “Pastorea Mis ovejas”, y “Apacienta Mis ovejas” (vs. 15-17). Sin duda alguna, Pedro nunca olvidó aquello. Pedro fue pastoreado a fin de que pudiese pastorear a otros. Una vez más, éste es el Dios abundante en Sus ricos atributos siendo expresado mediante las virtudes humanas del Señor como el aroma indescriptible que emana de Él para atraer a los discípulos hacia Él. Pedro jamás olvidó el pastoreo del Señor para con él. El Señor incluso le preparó

desayuno. Es muy probable que Pedro haya hecho lo mismo cuando pastoreaba a otros. Una vez tuve una experiencia muy disfrutable del Señor al preparar desayuno para algunos hermanos. Parte del pastoreo consiste en hacer tales cosas en unidad con el Señor.

Los vestidos representan los hechos y las virtudes de Cristo; la mirra y el áloe representan la dulzura de la muerte de Cristo; y la casia representa la fragancia y el poder repelente de la resurrección de Cristo.

Los vestidos representan los hechos y las virtudes de Cristo; la mirra y el áloe representan la dulzura de la muerte de Cristo; y la casia representa la fragancia y el poder repelente de la resurrección de Cristo.

Es por el Espíritu mismo, quien está en nuestro espíritu, que experimentamos a Cristo en Su crucifixión mediante el poder de Su resurrección

Es por el Espíritu mismo, quien está en nuestro espíritu, que experimentamos a Cristo en Su crucifixión mediante el poder de Su resurrección (cfr. Cnt. 2:8-14; Ro. 8:16; Fil. 3:10). Cantar de los cantares 2:8-14 nos muestra que el Espíritu que está en nuestro espíritu es el poder de la resurrección. El Espíritu que está en nuestro espíritu es como una gacela o joven cervatillo saltando sobre los montes y brincando sobre los collados. Él es el Cristo que salta montañas y colinas. No hay monte alguno que no pueda rebasar ni colina que no pueda saltar. Él salta sobre los montes, brinca sobre los collados y nos trae a lo alto de los montes por un camino escabroso, que equivale a traernos a la cruz (v. 14 y nota). Por el poder de Su resurrección, Él nos trae a las hendiduras de la peña y a lo escondido de escarpados parajes, lo cual es el Cristo crucificado. Necesitamos disfrutar al Espíritu como el poder de la resurrección a fin de experimentar a Cristo en Su crucifixión.

Desde palacios de marfil lo alegran cuerdas de arpa

Los palacios representan a las iglesias locales; el marfil, un material parecido al hueso, denota la vida de resurrección de Cristo y las cuerdas de arpa representan las alabanzas

Desde palacios de marfil lo alegran cuerdas de arpa (Sal. 45:8b). Los palacios representan a las iglesias locales; el marfil, un material

parecido al hueso, denota la vida de resurrección de Cristo (Jn. 19:36; cfr. Cnt. 7:4; 4:4; 1 R. 10:18); y las cuerdas de arpa representan las alabanzas. Cada iglesia local es un palacio de marfil, y cada iglesia local está llena de cuerdas de arpa que alegran al Señor.

Las iglesias locales son hermosas a los ojos del Señor y constituyen Su expresión, y ellas son edificadas con la vida de resurrección de Cristo; de ellas proceden las alabanzas que lo alegran

Las iglesias locales son hermosas a los ojos del Señor y constituyen Su expresión, y ellas son edificadas con la vida de resurrección de Cristo; de ellas proceden las alabanzas que lo alegran.

**EL SALMISTA ALABA A CRISTO EL REY
EN LA ALABANZA QUE DIRIGE A LA REINA
JUNTO CON LAS HIJAS DE REYES QUE ESTÁN
ENTRE LAS MUJERES MÁS ILUSTRES (HONORABLES)
DEL REY Y LAS VÍRGENES, QUIENES SON
LAS COMPAÑERAS DE LA REINA**

El salmista alaba a Cristo el Rey en la alabanza que dirige a la reina junto con las hijas de reyes que están entre las mujeres más ilustres (honorable) del rey y las vírgenes, quienes son las compañeras de la reina (Sal. 45:9-15). La segunda parte de este salmo consiste en la alabanza que hace el salmista a Cristo el Rey en la alabanza que dirige a la reina.

La reina tipifica a la iglesia, especialmente a los vencedores, como la única esposa de Cristo, y las mujeres ilustres en torno a la reina representan a los invitados vencedores de Cristo; esto indica que la novia de Cristo es, de hecho, un grupo de vencedores

Las hijas de reyes representan a los creyentes de Cristo en su realeza

La reina tipifica a la iglesia, especialmente a los vencedores, como la única esposa de Cristo, y las mujeres ilustres en torno a la reina representan a los invitados vencedores de Cristo; esto indica que la novia de Cristo es, de hecho, un grupo de vencedores (vs. 9-10). Las hijas de reyes representan a los creyentes de Cristo en su realeza.

*Las mujeres ilustres del rey representan
a los creyentes de Cristo en su honor y majestad*

Las mujeres ilustres del rey representan a los creyentes de Cristo en su honor y majestad. Como creyentes, debemos darnos cuenta de que tenemos a Cristo como Aquel que es honorable y majestuoso en nuestro ser. La palabra *majestad* significa “grandeza, dignidad, grandiosidad y esplendor”. Debemos darnos cuenta de que somos las mujeres máspreciadas del rey. Somos las hijas de reyes. Por lo tanto, la vida que vivimos debe ser una vida plenamente digna, con los atributos divinos expresados en nuestras virtudes humanas.

**El rey desea la hermosura de la reina;
la hermosura de la reina representa las virtudes de Cristo
expresadas por medio de la iglesia**

El rey desea la hermosura de la reina; la hermosura de la reina representa las virtudes de Cristo expresadas por medio de la iglesia (v. 11). En el versículo 1 el Señor es el Rey, en el versículo 2 Él es un hombre, en el versículo 6 Él es Dios y en el versículo 11 Él es el Señor. En el versículo 11 dice: “Inclínate delante de Él, porque Él es tu Señor”. Entonces, Él es el Rey, un hombre, Dios y el Señor.

*La hermosura de la novia proviene de Cristo,
quien se ha forjado en la iglesia
y ahora se expresa por medio de la iglesia*

La hermosura de la novia proviene de Cristo, quien se ha forjado en la iglesia y ahora se expresa por medio de la iglesia (Ef. 1:17-23; 3:16-21; 5:25-27). Cuando alabamos a Cristo como el Rey al alabar a la reina, es porque la hermosura de la novia procede del Cristo que se ha forjado en la iglesia y es expresado por medio de la iglesia. Esto se ve especialmente en el libro de Efesios. En Efesios 1 la iglesia disfruta a Cristo como el poder que resucita, el poder que asciende, el poder que sujeta y el poder que encabeza. El propio Cristo, como el poder cuádruple, se forja en la iglesia. En Efesios 3 somos fortalecidos con poder en el hombre interior conforme a las riquezas de la gloria del Padre. Luego, al final de su oración, Pablo dice: “A Él sea la gloria en la iglesia” (v. 21).

También podemos ver un cuadro de esto en Isaac y Rebeca. El siervo de Abraham fue a Rebeca y le impartió muchos bienes de las riquezas de Isaac. Por ende, todas las riquezas de Isaac llegaron a ser el

embellecimiento de Rebeca. Luego, todas aquellas riquezas regresaron a Isaac con Rebeca para la glorificación de Isaac. De la misma manera, todas las riquezas de Cristo son forjadas en nosotros para nuestro embellecimiento. Después, todas estas riquezas regresan a Cristo juntamente con nosotros para Su glorificación.

Efesios 5 también nos muestra cómo Él embellece la iglesia. Los versículos 25 al 27 dice: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto”. Sabemos que las manchas provienen de heridas y que las arrugas provienen de la vejez. Cuando pasamos tiempo en la palabra y obtenemos el hablar viviente, presente y actualizado del Espíritu, el lavamiento del agua en la palabra sana todas nuestras heridas y elimina todas nuestras arrugas para hacernos nuevos, frescos y hermosos para el Señor como Su novia.

*Nuestra única hermosura es el Cristo
que irradiamos desde nuestro interior;
lo que Cristo aprecia de nosotros
es la expresión de Sí mismo*

Nuestra única hermosura es el Cristo que irradiamos desde nuestro interior; lo que Cristo aprecia de nosotros es la expresión de Sí mismo (Fil. 1:20; 2:15-16; Is. 60:1, 5; cfr. Éx. 28:2). Filipenses 2:15-16 dice: “Para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; enarbolando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado”. Enarbolar la palabra de vida es aplicarla, presentarla y ofrecerla a otros al llevar una vida que exhibe a Cristo. Ésta es la manera de resplandecer como luminarias en el mundo. Isaías 60:1 dice: “¡Levántate, resplandece, / porque ha venido tu luz / y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti!”. Luego, en el versículo 5 dice: “Entonces lo verás y resplandecerás. / Se maravillará y ensanchará tu corazón”. Primero, nos levantamos y resplandecemos, porque nuestra luz ha venido y la gloria de Jehová ha nacido sobre nosotros. Después, vemos a Cristo, irradiamos Cristo y nuestro corazón se asombra y se ensancha de gozo.

**En el salmo 45 vemos
que la reina tiene dos vestidos**

En el salmo 45 vemos que la reina tiene dos vestidos. El primer vestido corresponde a Cristo como nuestra justicia objetiva, pero también necesitamos ganar a Cristo como el segundo vestido. El Señor ha levantado Su recobro a fin de que podamos disfrutar a Cristo no solamente como nuestra justicia objetiva, sino también como nuestra justicia subjetiva para ser Su novia vencedora que lo traiga de regreso. Esto es algo grande. Queremos que Cristo sea forjado en nuestro ser día a día a fin de que pueda ser nuestra vestidura bordada como segundo vestido. El bordado involucra labor de aguja, y algunas traducciones en inglés incluso han utilizado el término *labor de aguja*. Él se forja en nosotros puntada a puntada. En realidad, todos los hermanos y hermanas son maravillosos, pero a veces todos los que nos rodean son para nosotros como pequeñas agujas. El Señor utiliza esas agujas para forjar a Cristo en nuestro ser.

El primer vestido es de oro de Ofir, de brocado de oro

*Este vestido corresponde a Cristo
como nuestra justicia objetiva,
la cual es para nuestra salvación*

El primer vestido es de oro de Ofir, de brocado de oro (vs. 9b, 13b). Este vestido corresponde a Cristo como nuestra justicia objetiva, la cual es para nuestra salvación (Lc. 15:22; 1 Co. 1:30; Is. 61:10). El primer vestido de la reina corresponde al “mejor vestido” que fue puesto sobre el hijo pródigo cuando éste regresó (Lc. 15:22). Cuando él había gastado todo lo que tenía, finalmente se dio cuenta de ello y retornó a su padre, quien lo esperaba con el mejor vestido. Este mejor vestido significa a Cristo como nuestra justicia objetiva para cubrir al pecador penitente y ser nuestra justicia para nuestra justificación.

*Que la reina esté recubierta de oro
representa la manifestación de la iglesia
en la naturaleza divina*

Que la reina esté recubierta de oro representa la manifestación de la iglesia en la naturaleza divina (Sal. 45:9b; 2 P. 1:4).

*El vestido de brocado de oro significa que el Cristo
que sufrió duro trato al pasar por la muerte y resurrección
es la justicia de la iglesia a fin de cumplir con los justos requisitos
de Dios para que ella sea justificada delante de Dios*

El vestido de brocado de oro significa que el Cristo que sufrió duro trato al pasar por la muerte y resurrección es la justicia de la iglesia a fin de cumplir con los justos requisitos de Dios para que ella sea justificada delante de Dios (Gá. 2:16; Ro. 3:26). Mediante la fe que tenemos en Cristo, o mediante la fe de Cristo, Cristo llega a ser nuestra justicia y somos aprobados por Dios conforme a Su norma de justicia. *Hymns*, #295, en el himnario en inglés, es un himno hermoso escrito por Zinzendorf acerca de este primer vestido, esto es, acerca de Cristo como nuestra justicia para justificación. Este himno dice: “El Cristo de Dios, quien es mi justicia, / Mi hermosura es, mi glorioso vestido es”. Esto es maravilloso, pero necesitamos avanzar para tener el segundo vestido.

El segundo vestido es de telas bordadas

El segundo vestido es de telas bordadas (Sal. 45:14a). Éste es el Cristo que ha sido tejido en nuestro carácter. Necesitamos que Cristo sea tejido en nuestro carácter, que sea bordado en nuestro ser mediante Su labor de aguja. Esto es lo que significa que Cristo se forje en nuestro ser, lo cual puede ser a veces doloroso y venir acompañado de sufrimiento.

*Este vestido corresponde al Cristo que es manifestado
en nuestro vivir como nuestra justicia subjetiva,
la cual es para nuestra victoria*

Este vestido corresponde al Cristo que es manifestado en nuestro vivir como nuestra justicia subjetiva, la cual es para nuestra victoria (Ap. 19:8).

*Cristo, como nuestra justicia subjetiva,
es Aquel que mora en nosotros para llevar por nosotros
una vida que es siempre aceptable delante de Dios*

Cristo, como nuestra justicia subjetiva, es Aquel que mora en nosotros para llevar por nosotros una vida que es siempre aceptable delante de Dios (Fil. 3:9; Mt. 5:6, 20; Ro. 8:4; cfr. Sal. 23:3). En Apocalipsis 19:8 la novia esta vestida con lino fino, y el lino fino es las justicias de los santos. Ésta es la novia vencedora. La manera en que obtenemos estos

dos tipos de justicia es al disfrutar a Cristo día tras día como nuestra justicia subjetiva. Así, Él es exhibido en nuestro vivir como nuestra justicia, como nuestro comportamiento, el cual es el propio Cristo como nuestra justicia en los muchos detalles. Salmos 23:3 dice: “Me guiará por sendas de justicia por amor de Su nombre”. Necesitamos exhibirlo a Él en nuestro vivir en las muchas sendas de justicia.

El vestido de telas bordadas representa que la iglesia será conducida a Cristo vestida con las justicias de los santos a fin de cumplir con los requisitos de Cristo para su matrimonio

El vestido de telas bordadas representa que la iglesia será conducida a Cristo vestida con las justicias de los santos a fin de cumplir con los requisitos de Cristo para su matrimonio (Ap. 19:8; cfr. Mt. 22:11-14). El recobro del Señor es ganarnos para ser Su novia vencedora. Para esto debemos entregarnos a Él para permitir que Cristo se entretenga en nuestro carácter y para permitir que Cristo día a día se borde en nuestro ser de una manera detallada mediante Su labor de aguja. Entonces obtendremos el segundo vestido, y seremos aprobados por Él para entrar en la fiesta de bodas del Cordero por mil años.

La hija del rey es toda gloriosa dentro de la morada real, y las vírgenes entrarán en el palacio del rey

La hija del rey es la reina, que representa a la iglesia, y que ella sea toda gloriosa dentro de la morada real denota a la iglesia gloriosa, al tomar a Cristo como su morada real

La hija del rey es toda gloriosa dentro de la morada real, y las vírgenes entrarán en el palacio del rey (Sal. 45:13a, 14-15). La hija del rey es la reina, que representa a la iglesia, y que ella sea toda gloriosa dentro de la morada real denota a la iglesia gloriosa, al tomar a Cristo como su morada real (v. 13a; Jn. 15:4a). Debemos tomar a Cristo como nuestra morada real todos los días.

Nosotros tomamos a Cristo como nuestra morada, nosotros llegamos a ser Su morada, y esta morada mutua finalmente llega a ser el palacio, el cual representa la Nueva Jerusalén

Nosotros tomamos a Cristo como nuestra morada, nosotros llegamos a ser Su morada, y esta morada mutua finalmente llega a ser el

palacio, el cual representa la Nueva Jerusalén (14:23; 15:5; Sal. 45:15b; Ap. 21:3, 22). Juan 14:23 dice: “El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. Esta morada es una morada mutua en la cual el Padre y el Hijo moran en nosotros, y nosotros moramos en el Padre y el Hijo como el Espíritu y por el Espíritu.

EL SALMISTA ALABA A CRISTO EL REY EN LA ALABANZA DE SUS HIJOS, SUS DESCENDIENTES

“En lugar de Tus padres serán Tus hijos, a quienes harás príncipes en toda la tierra”

Aquí, padres denota a los antepasados de Cristo según la carne, hijos denota a los vencedores de Cristo como Sus descendientes, y príncipes denota a los vencedores de Cristo como Sus co-reyes, quienes reinarán con Cristo sobre las naciones

El salmista alaba a Cristo el Rey en la alabanza de Sus hijos, Sus descendientes (Sal. 45:16-17). “En lugar de Tus padres serán Tus hijos, / a quienes harás príncipes en toda la tierra” (v. 16). Aquí *padres* significa padres de Cristo en la carne, *hijos* significa los vencedores de Cristo como Sus descendientes, y *príncipes* significa los vencedores de Cristo como Sus co-reyes, quienes reinarán con Cristo sobre las naciones (Ap. 2:26-27; 20:4, 6).

Solamente Cristo el Rey, al reinar en la tierra con los vencedores como asistentes Suyos en el reinado, puede resolver los problemas que existen en el mundo actual

Solamente Cristo el Rey, al reinar en la tierra con los vencedores como asistentes Suyos en el reinado, puede resolver los problemas que existen en el mundo actual (Is. 42:1-4; Hag. 2:7a). Isaías 42:3-4 dice: “Por medio de la verdad traerá la justicia. / No se cansará ni desmayará, / hasta que establezca en la tierra la justicia”. La única manera en que los problemas mundiales pueden ser resueltos es por medio de Cristo como el Rey con Sus vencedores como Sus ayudantes. Cristo vendrá como el Deseado de todas las naciones (Hag. 2:7). Todas las naciones desean ciertos atributos, tales como paz, luz, amor, gozo, paciencia, humildad, mansedumbre, perseverancia, gozo y justicia. En el deseo que ellos tienen por estas cosas, inconscientemente desean a Cristo porque Cristo es la realidad de todas estas virtudes. Él es el Deseado

de todas las naciones, y cuando Él regrese, todas las naciones se darán cuenta de que Él era Aquél a quien siempre habían deseado.

**El nombre de Cristo será recordado
por todas las generaciones mediante los santos vencedores,
y Cristo será alabado por las naciones mediante
Sus santos vencedores que reinarán con Él**

El nombre de Cristo será recordado por todas las generaciones mediante los santos vencedores, y Cristo será alabado por las naciones mediante Sus santos vencedores que reinarán con Él (Sal. 45:17). El versículo 17, el último versículo del salmo 45, dice: “Haré perpetua la memoria de Tu nombre en todas las generaciones, / por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre”. ¡Amén!—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (1)

La casa y la ciudad (Mensaje ocho)

Lectura bíblica: Sal. 26:8; 27:4; 34:8a; 36:8-9; 46:4; 47:2, 6-8; 48:1-2, 4-5; 50:2

- I. El disfrute que tenemos de Cristo nos lleva al disfrute que tenemos de Dios en la casa de Dios—Sal. 26:8; 27:4; 34:8a; 36:8-9; 50:2:
 - A. Dios es universal y omnipresente; no obstante, Él es un Dios a quien podemos localizar; Dios se encuentra en Su casa, Su morada—23:6; 27:4:
 1. Podemos localizar a Dios en Cristo; Cristo es el tabernáculo de Dios y el templo de Dios—Col. 2:9; Jn. 1:14; 2:21.
 2. Cristo fue agrandado, y este Cristo agrandado es la iglesia, la cual es el templo agrandado de Dios, Su morada—1 Co. 3:16; Ef. 2:21-22; 1 Ti. 3:15.
 - B. “Jehová, la habitación de Tu casa he amado, / el lugar de la morada de Tu gloria”—Sal. 26:8:
 1. Debemos amar la habitación de la casa de Dios y el lugar donde Su gloria mora, permanece, a fin de ser manifestada—84:1; 29:9b.
 2. En la actualidad, la iglesia es el lugar donde la gloria de Dios mora, a fin de ser manifestada—Ef. 3:21.
 - C. “Una cosa he demandado a Jehová, / ésta buscaré: / que esté yo en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir [heb.] en Su templo”—Sal. 27:4:
 1. Nuestro Dios es una persona que podemos amar y tiene una morada preciosa; Dios mismo es deleitable, y Su morada también es deleitable.
 2. La palabra hebrea traducida “hermosura” implica algo